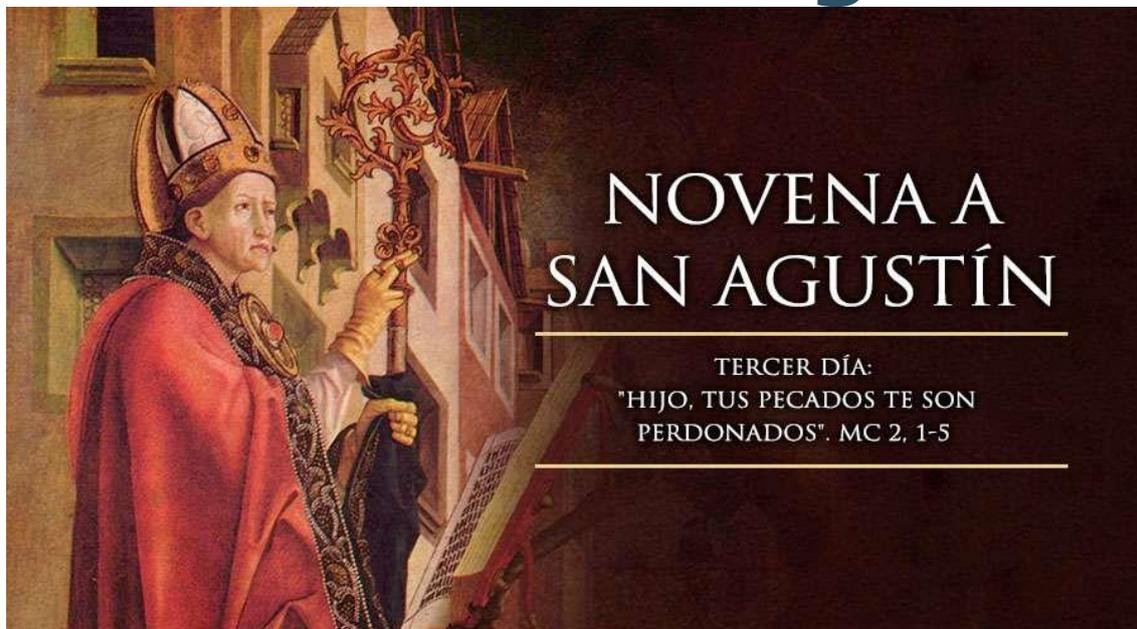


Tercer Día de la Novena a San Agustín



Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Peregrino y enfermo vuelvo a ti, Dios mío, cansado de peregrinar fuera, y agobiado por el peso de mis males.

He experimentado que lejos de tu presencia no hay refugio seguro, ni satisfacción que dure, ni deseo que dé fruto, ni bien alguno que sacie los deseos del alma que creaste.

Aquí estoy, pobre y hambriento. ¡Dios de mi salud! Ábreme las puertas de tu casa: perdóname, recíbeme, sáname de todas mis enfermedades', úngeme con el óleo de tu gracia, y dame el abrazo de paz que prometiste al pecador arrepentido. ¡Oh Verdad! ¡Oh belleza infinitamente amable! ¡Qué tarde te amé, hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡Qué tarde te conocí!

¡Qué desdichado fue el tiempo en que no te amé ni conocí!
(Confesiones X)

Tercer Día

Lectura

Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaúm y se difundió la noticia de que estaba en la casa.

Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siquiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra.

Le trajeron entonces a un parálítico, llevándolo entre cuatro hombres.

Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el parálítico.

Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al parálítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Mc 2, 1-5

Reflexión

En tal disposición interior se encontraba aquel parálítico al que, como sus portadores no podían introducirle ante la presencia del Señor, hicieron un agujero en el techo, y por allí lo descolgaron. Es decir, para conseguir lo mismo en lo espiritual, tienes que abrir efectivamente el techo y poner en la presencia del Señor el alma parálítica, privada de la movilidad de sus miembros y desprovista de cualquier obra buena, gravada además por sus pecados y languideciendo a causa del morbo de su concupiscencia. Si, efectivamente, se ha alterado el uso de todos sus miembros y hay una auténtica parálisis interior, si es que quieres llegar hasta el médico – quizás el médico se halla oculto, dentro de ti: este sentido verdadero se halla oculto en la Escritura–, tienes que abrir el techo y depositar en presencia del Señor al parálítico, dejando a la vista lo que está oculto.

San Agustín Sermón 46

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración Final

Señor, estabas dentro de mi,
pero yo de mi mismo estaba fuera.
Y por fuera te buscaba... Estabas conmigo,
pero yo no estaba contigo.

Me mantenían alejado aquellas cosas que,
si en ti no fuesen, no existirían.

Pero me llamaste, gritaste, derrumbaste mi sordera. Brillaste,
resplandeciste, ahuyentaste mi ceguera. Derramaste tu
fragancia, la respiré y suspiro por ti. Gusté, tuve hambre y
sed.

Me tocaste y ardo en deseos de tu paz.

Que yo te conozca, Dios mío,
de modo que te ame y no te pierda.

Que me conozca a mi mismo,
de tal manera que me desapegue de mis intereses y no me
busque vanamente en cosa alguna.

Que yo te ame, Dios mío, riqueza de mi alma,
de modo que esté siempre contigo.

Que muera a mi mismo y renazca en ti.

Que sólo tú seas mi verdadera vida
y mi salud perfecta para siempre. Amén

***En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.***